

nuestros amigos no hay que decir sino que siguen en su puesto, firmes y entusiastas cada vez más; la mayor parte vienen á ofrecerse antes que su apoyo sea solicitado. No esperábamos menos de sus convicciones, bien arraigadas, dada la justicia y popularidad de nuestra causa y el cariño y el respeto que profesan todos á ese modelo de ciudadanos que en estas elecciones consiente en dar su nombre para la lucha que se avvicina. Mas, de lo que estamos sorprendidos agradablemente, es de que algunas personas que hasta ahora estuvieron alejadas de las contiendas políticas de este distrito porque no pertenecen á él y viven en distintas poblaciones de España, se hayan apresurado al conocer el nombre del candidato independiente á poner á su disposición, unas, sus colonos, y otras la influencia que sobre algunos electores pudieran ejercer.

También hemos de consignar aquí con verdadera satisfacción que alguno que hasta ahora fué, al menos aparentemente, significado everardista, y votó él y los suyos en contra de nuestra candidatura, haya hecho manifestaciones de apoyarla en esta ocasión. «Contra Lorient no puede ni debe ir nadie que lo conozca»; son sus palabras. Lo mismo que este leal adversario pensamos nosotros y piensa la mayoría inmensa del distrito de Castropol.

Razón teníamos en reinos del encasillado oficial y de toda la protección—hasta ahora no hemos visto ninguna—que el Gobierno de S. M., como ellos dicen á boca llena, le presta á D. Benito Castro.

D. Antonio Iglesias, que sacó de Castropol grandes enseñanzas para el porvenir, puede apuntar estas palabras en su libro de memorias: «En la tribulación todos me habeis abandonado.»

DEL PARTIDO

Vega de Ribadeo

Esos mentecatos de *El Eco de Occidente*, con Leandro á la cabeza, creen que yo pierdo el tiempo en querer indisponer á Castro con los Villamil. No he pensado nunca en ello porque, sencillamente, no lo creo necesario; en cuanto dejen de necesitar unos de otros empezará la tragedia y se romperán los cuernos á topetazos; por ahora aparecen muy amigos por lo que ya se sabe. Pero, basta; esto no tiene importancia.

¡Qué ironías tiene la suerte! ¡Qué crueldades guarda el Destino! Miren ustedes que recibir un telegrama dando por segura la queda del juez, y nada menos que por diez años, y á los dos días venir el traslado del mismo juez, es la mayor tomadura de pelo que se le puede dar á un encasillado. ¿Dónde está la protección? ¿Dónde el poder de Pidal?

Recibido el telegrama de Benito con las seguridades antedichas, hubo de celebrarse el más descomunal banquete que vieron los de este pueblo; aquí llegaron, después de haber tomado un cortadillo de

agua de Loeches para limpiar el estómago y tener así mayor capacidad donde meter las inmensas truchas que había mandado Puga, el nunca bien ponderado D. Zoilo, Campón, con el gesto de estupor que pone desde hace unos meses acá, y que iría dispuesto á adular al cacique durante la comida, pero también á decir á todo el mundo á la salida que la cocinera de Everardo no sabe freir pescado, y que el anfitrión sufre de congojas; un desconocido, que parece una guindilla de Trevijano; Balbino, que se apeó del coche con unas cosas en la mano que á primera vista creimos que eran las uvas para el banquete, aunque no lo eran; y el dulce Antonín, el de la cruz de Beneficencia. A toda esta gente estuvo á punto de cortársele la digestión por una detonación espantosa que se oyó al final de la comida. Todos creyeron que se había caído el retrato del obispo que pendía de un clavo en el *salón episcopal*; pero la causa verdadera era que Everardo, imitando á los de Castropol, de quien suele decir que todo lo arreglan con cohetes, había dado orden secreta á su criado Puchán para que este á su vez la trasmitiese al cohetero, de que al final del banquete empezase el disparo de palenques desde el Silvela, y el cohetero, sumiso, obedeció. Luego, haciendo la comedia de que le molestaban aquellas manifestaciones, dió orden ante los convidados de que se prohibiese el disparo de cohetes. Parece bobo.

A los dos días un telegrama desde Castropol le revolvía el chocolate en el estómago. Era el que le quitaba las ilusiones de contar con el Juez para nada. Después recibió otro de Benito concebido en estos términos: «Juez traslada do; me la han jugado durante mi viaje; pero no se asusten.» La recomendación era inútil porque Everardo no salió aún del susto.

En la Vega no se creyó al principio la noticia del traslado; hoy la gente se ríe de Everardo, de Benito y de todos los omnipotentes pidalinos á quienes les falló la clave de su combinación.

Nada más, porque ya he contado bastante. Suyo.

ANTÓN DEL FOXO.

Vega de Ribadeo 7 de Abril de 1910.

Dice D. Leandro en El Eco de Occidente que él no cobra sueldos. ¿Desempeña sus destinos de valde, acaso? Seguramente que no, porque los Villamil nunca hicieron nada por favor. Pero, sueldos, gratificaciones, honorarios, como él quiera llamar al dinero que percibe por el desempeño de sus cargos, ¿por qué no renuncia á parte de él en favor de D. Teodoro? Así se haría buena política y no desertarían sus electores.

TAPIA

PIROPOS TAPIEGOS

¡OTRA VEZ Á LA LUCHA!

Las elecciones de diputados á Cortes se avvicinan.

Estas se verificarán según se dice, en la primera quincena del próximo mes de Mayo.

El partido independiente presenta como candidato á su dignísimo jefe D. Vicente Lorient.

Y en este caso, el concejo de Tapia que, á excepción de

